



# Zona Zero

Tercera Época

Centro de Estudios Económicos, Políticos y de Seguridad, S.A. de C.V.

seguridadydefensa.mx

**Distribución masiva a más de 150 mil personas a través de las redes sociales de Indicador Político, Centro de Estudios Económicos, Políticos y de Seguridad y Carlos Ramírez**

## Resumen Ejecutivo

### Afganistán, Vietnam 2.0

Los diez años de guerra de Estados Unidos en Vietnam para frenar el comunismo en el Este europeo son el referente del fracaso de los veinte años de guerra estadounidense en Afganistán. Las tres principales lecciones que deja el conflicto afgano en EE. UU. quedarán como punto de partida para futuras decisiones estratégicas geopolíticas:

- 1.- Las guerras de invasión por razones ideológicas están condenadas al fracaso.
- 2.- Los presidentes estadounidenses deberán tener pensamiento estratégico como una de sus características de gobierno.
- 3.- La seguridad nacional se ajusta sólo al marco de referencia de la defensa de la soberanía.

Al presidente Joseph Biden le tocó el tiempo histórico de tomar la decisión de aceptar la derrota en Afganistán y abandonar el país sin cumplir con los objetivos estratégicos. Detrás del colapso militar imperialista en Afganistán se localizan cuando menos cinco errores presidenciales:

- 1.- Clinton permitió el auge de Al Qaeda, padeció el ataque terrorista de 1993 a las Torres Gemelas con autos en el estacionamiento y no tomó la decisión estratégica de liquidar al grupo terrorista.
- 2.- Bush hijo no tuvo a Al Qaeda en su radar a pesar de que todos los informes de la CIA anunciaban ataques inminentes dentro de territorio estadounidense. Luego del 9/11, Bush decidió de

manera anímica invadir Afganistán sin un plan estratégico integral.

3.- Obama tuvo en septiembre del 2009 la posibilidad de replantear la estrategia, pero su ignorancia de temas militares, estratégicos y de seguridad nacional la ocultó con la decisión de aumentar tropas sin tener un plan propio para encarar la crisis.

4.- Trump decidió salirse de Afganistán a través de un acuerdo de paz con los talibanes para evitar la entrega de la plaza, pero ya no pudo operarla por la derrota presidencial.

5.- Y Biden decidió abandonar Afganistán sin ningún acuerdo con los talibanes y sin tener una fuerza local suficiente para mantener el control de la plaza y dejar a los talibanes al margen de la victoria.

La derrota de EE. UU. en Afganistán tendrá severo efecto negativo en el papel geopolítico de la Casa Blanca porque abandonó una zona estratégica sin ningún plan de seguridad nacional geopolítico. Y queda el mensaje estadounidense de incapacidad militar para evitar el ascenso político y de gobierno de fuerzas religiosas ultraconservadoras.

Con la derrota de EE. UU. en Afganistán se cerró el ciclo del dominio estadounidense militar afianzado en Yalta y se abrió un período de incertidumbre por el fortalecimiento de grupos beligerantes ajenos a la convivencia pacífica y democrática en el mundo.

Afganistán, el 1989 de EE. UU. / pág. 2

Agendas, Alertas, Actores / pág. 4

PROTECCIÓN  
EJECUTIVA



GRUPOMAYA  
PROTECCIÓN PERSONAL, PRIVADA Y EMPRESARIAL

SEGURIDAD  
PATRIMONIAL

### Afganistán, el 1989 de EE. UU.

La derrota de Estados Unidos en Afganistán y el abandono militar de la plaza el 31 de agosto de 2021 tiene su equidistancia con el desmoronamiento del Muro de Berlín en noviembre de 1989 que prefiguró el fin del imperio soviético. La disolución de la Unión Soviética en 1991 fue producto del modelo de transición de régimen que encabezó el líder comunista Mijail Gorbachov.

El llamado *fin de la historia* o la terminación de la *guerra fría* militar-nuclear EE. UU.-URSS o la derrota del modelo económico comunista con la consecuente victoria capitalista ocurrió dentro del imperio soviético. Sin un Némesis, Washington encontró el sucedáneo en el terrorismo que venía desde los atentados terroristas palestinos a mediados de los setenta y se recicló con el activismo del nuevo grupo islámico radical Al Qaeda y los primeros ataques producto de la guerra de EE. UU. contra el gobierno iraquí de Sadam Hussein a propósito de la invasión de Irak a Kuwait y la reacción militar encabezada por el gobierno del presidente Bush padre.

El gobierno del presidente Clinton vio crecer a Al Qaeda y decidió la liquidación de su líder Osama bin Laden, pero a la hora decisiva no aprobó ataques con misiles que hubieran causado bajas civiles colaterales. Al comenzar septiembre de 2001, el director de la CIA, George Tenet, informó a la Casa Blanca que se esperaba un ataque terrorista de Al Qaeda dentro de territorio estadounidense, hecho que ocurrió el 11 de septiembre --fecha simbolizada con la sigla 9/11 por la fecha, pero también por el número del sistema de emergencia en EE. UU.

La primera reacción del presidente Bush hijo a los ataques contra las Torres Gemelas de Nueva York fue buscar quién iba a pagar el atentado en Nueva York y Washington. El 18 de septiembre declaró la guerra al terrorismo y elevó esa lucha a una categoría de Estado y el 7 de octubre comenzó la *Operación Libertad Duradera* para acabar con las zonas de entrenamiento de Al Qaeda en Afganistán y de paso liquidar al gobierno talibán de islamismo histórico radical. El objetivo de la Casa Blanca fue sucesivo: arrasar con bombas los campos de entrenamiento terroristas de Al Qaeda, desplazar al gobierno talibán religioso que por cierto Washington había apoyado en 1978-1989 para combatir la invasión soviética, instalar un gobierno moderado institucional y no religioso en Kabul, instaurar un sistema político tipo estadounidense y entrenar y quedarse como asesores militares de las fuerzas afganas de seguridad.

Veinte años después, la invasión militar-política estadounidense no cumplió ninguno de sus objetivos. Las fuerzas estadounidenses y afganas que construyeron una base política y social amplia salieron huyendo en agosto de 2021 y abandonaron --en cifras oficiales-- un 10% de estadounidenses y colaboracionistas por las amenazas talibanas de desatar una guerra de

exterminio. De inmediato, los talibanes instalaron un gobierno tradicionalista radical islámico y prohibieron los estilos estadounidenses que se habían puesto en práctica en veinte años, con el simbolismo de la criminalización de la vestimenta femenina occidental y el regreso obligatorio de la *burka* que esconde todo el cuerpo femenino incluyendo el rostro.

Aunque el gobierno del presidente Biden culpó a los afganos no talibanes del colapso del régimen occidentalizado por problemas de incapacidad organizativa y sobre todo de corrupción de las élites locales, en realidad el fondo del conflicto se percibió en la imposibilidad de capacitar de manera institucional a la clase política dirigente, no se dio prioridad a la construcción de una clase media sólida, no se atendió el tema central de la educación y no pudo articularse una clase empresarial activa, a pesar de que el gobierno norteamericano tuvo veinte años de presencia total en el país.

La otra gran derrota estadounidense en Afganistán será el reconocimiento en los hechos de la imposibilidad de derrotar al terrorismo, con los datos adicionales de que los grupos terroristas musulmanes radicales que nacieron al calor de la crisis en Irak derivaron en estructuras talibanas muy sólidas, en la sobrevivencia organizativa y operativa de Al Qaeda y en existencia y expansión del Estado islámico en Irak y Siria. Ante ello, la incapacidad estratégica del presidente Obama había considerado en mayo del 2011 que el asesinato de Osama bin Laden en Pakistán habría sido el fin del terrorismo musulmán. Pero el ejército talibán salió fortalecido y Al Qaeda seguirá contando con toda la protección de Afganistán y Pakistán.

La Casa Blanca que se autoacreditó la victoria de la *guerra fría* en 1989 tendrá que cargar ahora con la derrota de su papel dominante en el equilibrio geopolítico y militar en el mundo, ante la mirada impávida, expectante y satisfecha del ruso Vladimir Putin y del chino Xi Jinping. Las primeras señales negativas comenzaron a llegar a Washington procedentes de los principales países occidentales aliados, sobre todo de la Unión Europea y de la OTAN que hace un par de meses se había entregado de manera absoluta al liderazgo --hoy lastimado-- de Estados Unidos.

El colapso militar de EE. UU. en Afganistán puede equipararse al 1989 de la Unión Soviética en Berlín y podría sentar las bases de una descomposición de las precarias alianzas políticas y sociales dentro de Estados Unidos como para suponer el mantenimiento de su hegemonía totalizadora. Por lo pronto, los primeros indicios de la crisis afgana dentro de EE. UU. se manifestaron en el reposicionamiento del expresidente Donald Trump y sus mensajes de reactivación política local para buscar nuevamente la presidencia en el 2024.

### Afganistán, un error y sus consecuencias

Ninguna derrota militar estadounidense puede equipararse con la de Afganistán por las circunstancias geopolíticas, el precario equilibrio posterior a 1989-1991 y el deterioro del liderazgo mundial estadounidense.

El principal responsable del colapso de Afganistán fue el presidente George Bush hijo cuando tomó la decisión de invadir el país para castigar a los comandos de Al Qaeda que habían encontrado refugio y apoyo en territorio afgano, después de los ataques terroristas del 9/11 de 2001 en Nueva York y Washington. Antes, el presidente Clinton desdenó las primeras expresiones terroristas de Al Qaeda y le faltó decisión y valor para decidir la liquidación del grupo terrorista, a pesar de que había estallado en 1993 un coche bomba en el estacionamiento subterráneo de las Torres Gemelas en Nueva York.

Después de Bush, el presidente Obama quedó atrapado en sus contradicciones personales, sus compromisos demagógicos pacifistas y el control de la Casa Blanca por la comunidad de los servicios, militares civiles y privados de inteligencia y seguridad nacional que seguían haciendo funcionar desde 1961 el complejo militar-industrial. Obama prefirió en el 2009 aumentar el número de tropas en Afganistán sin ningún programa de reevaluación de la herencia de Bush y en el 2011 quedó satisfecho con el asesinato de Osama bin Laden en Pakistán suponiendo ahí el fin de Al Qaeda.

El presidente Donald Trump, desde algún campo de golf, decidió terminar con la guerra en Afganistán y encontró una sugerencia que no sonó tan mala en su momento: pactar la paz con los talibanes y condicionar la inmovilización de Al Qaeda, para evitar el error monumental del presidente Joseph Biden de salir huyendo de Afganistán y abandonar la plaza a talibanes y Al Qaeda. Biden se encontró con el acuerdo de paz de Trump, pero cometió el tropiezo estratégico de simplemente anunciar la salida de tropas estadounidenses de Afganistán sin ningún acuerdo con los talibanes ni tampoco algún plazo intermedio para salvaguardar a los sectores afganos funcionales los intereses estadounidenses a lo largo de veinte años.

Aunque existe en EE. UU. un criterio para no equiparar Afganistán con Vietnam, los análisis estratégicos han comenzado a concluir que se cometieron hoy, casi calcados, los mismos errores que en el sudeste asiático en el periodo 1964-1975: enfatizar la ocupación militar, no tener capacidad para construir una clase política gobernante occidental y abandonar a la sociedad vietnamita. Como corolario, las imágenes de los helicópteros con personas colgadas para huir por el techo de la embajada de Estados Unidos en Saigón en 1975 se reprodujeron de manera puntual en las mismas imágenes de helicópteros y personas huyendo a

través del techo de la embajada estadounidense en Kabul.

A partir de su falta de experiencia militar porque no hizo su servicio obligatorio y su carencia de pensamiento estratégico, el presidente Bush hijo fijó el marco referencial de la crisis de Afganistán. Obama quedó atrapado en la lógica militarista de la Casa Blanca, a pesar de su discurso de campaña presidencial en 2008 en Berlín donde anunció el fin de la era imperial de Estados Unidos, aunque como presidente tuvo que mantener la lógica imperialista casi en los mismos términos del beligerante Ronald Reagan.

Entre esas dos mentes presidenciales polares quedó atrapado el gobierno de Washington ante Afganistán y todo se redujo al aumento o reducción de tropas. En el fondo, Afganistán ha sido la confirmación del perfil militarista de las decisiones estratégicas del equilibrio mundial por parte de la Casa Blanca, sin haber aprovechado la experiencia de Vietnam y su fracaso en la construcción de un nuevo país a partir de la invasión.

El presidente Biden, con pruebas muy claras de falta de concentración mental en la toma de decisiones, tendría una responsabilidad mayor. En aquella reunión documentada por el *The York Times* de septiembre del 2009 donde se fijó la estrategia afgana de Obama, Biden estuvo presente y activo en su carácter de vicepresidente de la nación y de expresidente de la poderosa comisión de Relaciones Exteriores del Senado. En la vicepresidencia, Biden concentró la coordinación de los servicios de inteligencia y seguridad nacional de la Casa Blanca y a partir de esas posiciones fijó su criterio de no centrar la estrategia de la administración en el aumento de tropas, sino de trabajar en una propuesta más integral. Estos datos confirman que Biden tenía información privilegiada anterior sobre la crisis en Afganistán y sobre todo por el fracaso de la decisión de Obama de sólo aumentar tropas y esperar un efecto automático que permitiera hacia el 2011 comenzar el retiro de tropas del país invadido.

La administración Biden quedó apabullada con el retiro atropellado y sin estrategia de las tropas en Afganistán y el fracaso repercutió de inmediato en el liderazgo norteamericano, sobre todo por la opinión irónica de Putin diciendo que Rusia no iba a enviar tropas a Afganistán porque “entendimos la lección de 1989” y por qué China encontró un camino de ocupación económica, comercial y de inversiones en Afganistán en los últimos años.

El principal efecto del colapso en Afganistán se está percibiendo en la tendencia de las encuestas sobre Biden y la desaprobación promedio de 49.5% de su liderazgo con la aprobación en picada de 55.7% en abril a 45.5% el primero de septiembre.

## I ■ *Agendas, Alertas, Actores*

En un artículo publicado en el periódico *Los Angeles Times* en 1985 y en un apartado en su libro *Ending Vietnam war*, el estratega geopolítico Henry A. Kissinger --a quién le tocó negociar la paz con Hanói como asesor de seguridad nacional el presidente Nixon en 1972 y 1973-- enlistó una serie de *lecciones* que había dejado Vietnam en la experiencia estadounidense:

- 1.- Vietnam del Norte explotó con habilidad la división entre Pekín y Moscú, algo que Washington ignoraba. Asimismo, durante toda la intervención, la Casa Blanca nunca llegó a resolver la relación entre medios y fines. La negativa a reconocer esta realidad llevó al presidente Kennedy a quitar al gobierno corrupto de Vietnam del Sur y con ello estimuló el avance del Norte.
- 2.- El presidente Johnson quedó atrapado por su responsabilidad como vicepresidente de Kennedy y asumió como presidente el gabinete heredado que estaba forjado en el avance militarista (la *lógica de la herencia*). Sin embargo, Washington nunca entendió la lógica de la guerra de guerrillas.
- 3.- Un punto clave en toda decisión expedicionaria radica en la necesidad del apoyo bipartidista a la política exterior y al consenso social. Entre 1963 y 1966, la participación de Estados Unidos en Vietnam tuvo el apoyo casi total. A finales de 1966 se rompió el consenso por la existencia de medios de comunicación menos controlados y la configuración de una sociedad que buscaba la transformación radical.
- 4.- Nixon fue perdiendo el apoyo y la sensibilidad popular cuando el debate se centró en el retiro y el abandono de Vietnam y la llegada de soldados estadounidenses muertos en batallas.

Un presidente no puede mantener solo una guerra en medio de pasiones sociales encontradas.

- 5.- Otras lecciones: las guerras de guerrillas se enfrentan mediante la anticipación con programas de ayuda. pero una vez en guerra la victoria no se puede alcanzar solo con reformas; antes de comprometer tropas se debe tener conciencia de la naturaleza de la amenaza y de los objetivos realistas a partir de dos condiciones: un consenso bipartidista y el reconocimiento de que el equilibrio mundial puede ser subvertido; una democracia no puede conducir una política exterior seria si las partes contendientes no ejercitan alguna temperancia en sus debates.

Un análisis del periodista Tom Wicker, ex jefe de corresponsales del *The New York Times* en la Casa Blanca, reveló que la guerra de Vietnam se perdió cuando los medios de comunicación le retiraron el consenso a la invasión y comenzaron a reportar las batallas perdidas y a difundir las bolsas de plástico negro con los cuerpos de jóvenes fallecidos en batalla.

Este dato lo recoge Kissinger en otro texto publicado sobre Vietnam: el consenso sobre una decisión militar en otro país requiere de una “absoluta honestidad y objetividad en todos los informes”; los reportes del campo de batalla a Washington pecaban de optimismo y paulatinamente fueron revelados en su realidad por los corresponsales de guerra.

Otro error estratégico de Estados Unidos fue no haber preparado una clase política gobernante local para gestionar la construcción de un nuevo régimen político occidental contrario al comunismo de Vietnam del Norte. A la retirada de Estados Unidos los sudvietnamitas no pudieron competir contra los guerrilleros del norte.

## Directorio

**Mtro. Carlos Ramírez**  
Presidente y Director General  
carlosramirez@hotmai.com

**Lic. Armando Reyes Viguera**  
Director editorial  
armando.reyesviguera@gmail.com

**Dr. Rafael Abascal y Macías**  
Coordinador de Análisis Político

**Armando López**  
Redacción

**Ana Karina Sánchez López**  
Coordinadora de la Presidencia  
anakarinas108@gmail.com

**Mtro. Juan Carlos Ramírez Gómez**  
Coordinador del Consejo Editorial  
jramirez@mayaseguridad.mx

**Lic. José Luis Rojas**  
Coordinador General Editorial  
joselrojas@hotmail.com

**Mtro. Carlos Loeza Manzanero**  
Coordinador de Análisis Económico

**Raúl Urbina**  
Documentación, archivo  
raulzpres82@gmail.com

**LDG. Alejandra Pineda**  
Diseño Editorial

*Zona Zero, publicación quincenal del Centro de Estudios Económicos, Políticos y de Seguridad.  
Es una publicación de Seguridad y Defensa.*

Editor responsable: Carlos Javier Ramírez Hernández. Todos los artículos son de responsabilidad de sus autores. Oficinas: Durango 223, piso 3, interior 1, Col. Roma, Alcaldía de Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México, República Mexicana.  
seguridadydefensa.mx

## Índice

- I **Resumen Ejecutivo**  
**Afganistán, Vietnam 2.0**
- II **Análisis Estratégico**  
**Afganistán, el 1989 de EE. UU.**
- III **Análisis Estratégico**  
**Afganistán, un error y sus consecuencias**
- IV **Agendas, Alertas, Actores**

PROTECCIÓN  
EJECUTIVA



GRUPOMAYA  
PROTECCIÓN PERSONAL, PRIVADA Y EMPRESARIAL

SEGURIDAD  
PATRIMONIAL